



Raphaële Bidault-Waddington, en el taller del Barrio de las Artes, en el Hotel Esplendor. / FOTO: SANTIAGO MAZZAROVICH

Que sea con otros

El arte colectivo como base de transformación y orientador del futuro

LA ARTISTA francesa Raphaële Bidault-Waddington, estudiosa e investigadora de las teorías del arte y de la economía de lo inmaterial, participó en octubre en Montevideo Experimental 1, una propuesta del Barrio de las Artes, programa conjunto de la Intendencia de Montevideo y varias instituciones, que se propone cambiar la ciudad a través del arte. Justamente ése es el concepto que contagia el Laboratorio de Ingeniería de Ideas (Liid) que fundó en Francia hace 13 años.

Como cierre de las actividades que cruzaron el Día del Futuro y que involucraron el arte, la tecnología, la educación, la producción y el registro del tiempo mediante la expresión humana, *la diaria* entrevistó a la artista francesa cuando ya había regresado a París, vía correo electrónico. Ella le sugirió al programa capitalino que sea más claro en cuanto a sus fines, se sorprendió con la planificación cortoplacista uruguaya e invitó a apropiarse del arte y su sentido.

-¿Cómo definiría arte?

-Como una forma de espejo deformante, una "membrana sensible" que da cuenta de la dimensión material pero también imaginaria del mundo. Estamos en una época de globalización intensiva, de transformación radical del mundo con las tecnologías que crean una nueva geografía y dan la oportunidad a cada persona de expresarse, y el arte se reinventa al mismo tiempo. Hoy sus circuitos convencionales son las academias, las galerías y los museos que permanecen (es el rol de las instituciones que crean archivos colectivos y permanecen con el paso del tiempo), y se multiplican en un creciente mercado. Desde la mitad del siglo XX el arte ha desarrollado también proyectos artísticos,

residencias, acciones y colaboraciones experimentales, investigaciones creativas, una forma de producción de conocimiento muy específico que no aparece en el mercado del arte. Tiene la ambivalencia de la expresión humana, que va de la más primitiva a la más sofisticada al mismo tiempo, y hoy los artistas pueden tocar a todos los sujetos posibles: del cuerpo al medio ambiente, de la psicología a la tecnología, de la geografía a las matemáticas, de la vida íntima al poder político, de la religión a la idiotez, del lenguaje a la sexualidad, de la metafísica a lo cotidiano, de la poesía a la artesanía, entre otras... Hoy hay una gran confusión intelectual en la comunidad profesional del arte. Por eso, personalmente, prefiero decir que el arte es un gran laboratorio de experimentación formal y conceptual, en el que las ideas buscan formas y se activan en prácticas sensibles y compartidas.

-¿Cuál fue el punto de partida del Liid y cuáles son las diferencias con respecto a lo que vivió en Montevideo?

-Creé el Liid en 2000, con la hipótesis de que un artista se posiciona en una práctica de investigación multidimensional, que puede activar y valorizar su imaginario de muchas maneras, dentro y fuera de la zona artística convencional. El objetivo de este laboratorio es producir una "materia mental" y experimentar colaboraciones para llevarla a las organizaciones sociales, la ciudad, las universidades, las empresas. Esta manera de ser una artista cuasi-inmaterial es una nueva forma de arte conceptual que ahora existe en todos los países, una nueva frontera del arte. Por ejemplo, el artista uruguayo Luis Camnitzer desarrolla en su trabajo el término "conceptualismo"*,

que está muy cerca de la estética del Liid. De verdad, es un poquito difícil de entender para las personas que tienen una visión clásica del arte -aunque no más en Uruguay que en Europa-, pero el mundo camina y el arte, también...

-¿Qué es la economía de lo inmaterial?

-Supone una manera de pensar la economía al revés de las economías materialista y marxista. Se basa en el conocimiento y en la creatividad, entendidos como infinitos e inherentes a todos los humanos. Es una visión de la economía muy favorable a la creación y con esta teoría al arte, y me interesa buscar los nuevos espacios de colaboración entre el arte y la economía. Por ejemplo, con el Liid intento crear un valor inmaterial en forma de servicios, colaboraciones y proyectos artísticos y no tanto en obras-productos artísticas/os formales.

-¿Cómo se puede aplicar este concepto a Montevideo y al proyecto del Barrio de las Artes?

-Me parece que el Barrio de las Artes tiene un patrimonio inmaterial muy rico e interesante, y espero que se utilice bien en el futuro. El principio del patrimonio inmaterial es que debe ser como un idioma, continuamente reutilizado, reinterpretado o reinventado con el paso del tiempo para que permanezca, es decir, al contrario de la lógica conservadora o museal que guarda los objetos materiales sin transformación. La aplicación al Barrio de las Artes surge en lo interesante de combinarlo con una cultura de experimentación urbana y artística. Es parte del "renacimiento" de lo inmaterial (y de los imaginarios). La "cuestión sensible" importa mucho más que la marca de reconocimiento de UNESCO, que es un procedimiento muy complicado y burocrático.

-¿Cómo vivió profesionalmente el proceso de Montevideo Experimental?

-Era un desafío porque yo no conocía la ciudad ni la cultura uruguaya antes de desarrollar el proceso, y tenía límites con el idioma. Pero me gustaba el riesgo y la sensación de ir a la aventura de una nueva experiencia. Tengo confianza en mi agilidad intelectual, creativa y humana para comprometerme en este tipo de situaciones intensivas en las que tengo que descubrir todo al mismo tiempo: la ciudad, la gente, la cultura. Durante el proceso me sentí un poquito desconcertada por el ritmo de la vida profesional uruguaya, que se hace día por día, como si no fuera posible hacer planes en el futuro, casi como una contradicción con lo que estábamos haciendo. La relación "tiempo" en Montevideo tiene una singularidad que me interesa mucho y me gustaría trabajar más precisamente con/sobre esta temporalidad original y paradójica el año próximo, si hacemos Montevideo Experimental 2.

-En la presentación de los proyectos de Montevideo Experimental habló del arte colectivo.

-He imaginado Montevideo Experimental como una plataforma de experimentación creativa colectiva y quedé muy contenta con la dinámica y la participación de nuestro grupo de trabajo. Mi intención era no solamente juntar personas para reflejar y diseñar proyectos, sino también trabajar con sus personalidades, sus experiencias y deseos individuales para que la acción colectiva fuera lo más emancipadora posible. Me parece importante visualizar la acción artística colectiva como un complemento y no como un sustituto de la creación/expresión individual, porque el arte no existe sin sus personajes, sus personalidades singulares y sus vidas excéntricas. Las individualidades no deben disolverse en el anonimato de lo colectivo, pues sólo de esa manera habrá contraste, diversidad y más autenticidad en la expresión del grupo. El arte participativo debe guardar un enfoque sobre el arte y un respeto a los artistas y a las personas creativas que participan, para que no sea usado como instrumento para fines ajenos a lo artístico. Es la condición de una expresión realmente original, al contrario de la animación social o de la comunicación política o económica, que sirven a otras motivaciones. Me parece que el programa del Barrio de las Artes debería ser un poquito más claro sobre este aspecto; por eso, al finalizar mi trabajo en Montevideo sugerí hacer una carta de buenas prácticas.

-¿Qué se puede esperar de los proyectos presentados y del arte en sí mismo como inspiración de lo que todavía no pasó?

-El arte, como el futuro, pertenece a los que lo hacen. Espero que el programa Montevideo Experimental brinde a los participantes el deseo y la confianza de formar parte de la construcción colectiva del futuro, en lugar de mirarla. Veremos... Al mismo tiempo, las prácticas artísticas colectivas permiten construir nuevos puentes y zonas de experimentación entre el arte y otros dominios: el urbanismo, la economía, la ciudadanía, el conocimiento, la inserción social, etcétera, tal como intentamos hacer en Montevideo Experimental. El nuevo paradigma del arte radica más en este proceso de mezcla, de expansión y de enfoque sobre la experiencia compartida que en el proceso del grupo. ◀

Laura Rey Gonnet

* Según registra la 22ª edición del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, en su segunda acepción, el conceptualismo es un "movimiento artístico surgido hacia fines de la década de 1960 que, restando importancia a la obra de arte en cuanto objeto material o resultado meritorio de una ejecución, hace hincapié, en cambio, en el concepto o idea del proceso artístico".